



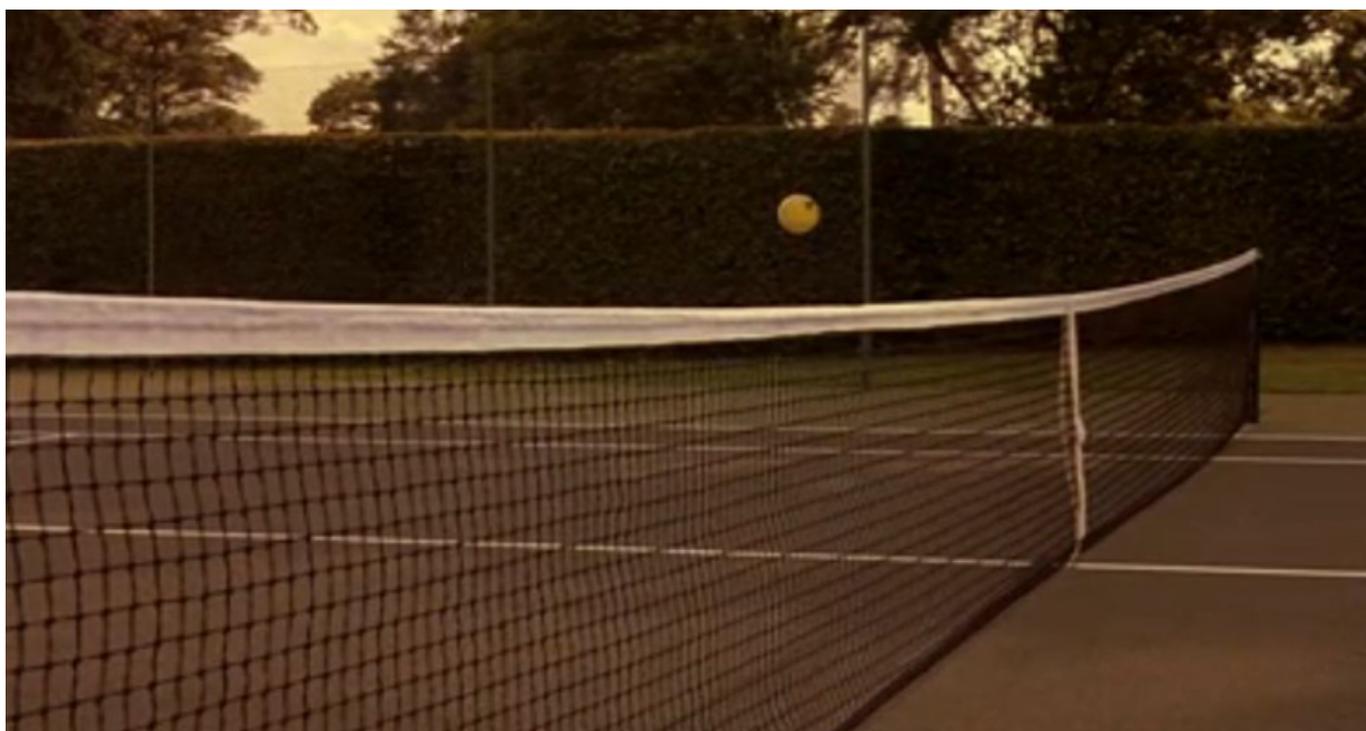
Del deseo al crimen: Match Point

Martín García López

Para Julia

Woody Allen se ha caracterizado por un cine repleto de ironía cómica; una fuerte carga filosófica que trasciende más allá de la pantalla y se estanca en nuestras mentes destruyendo los círculos en los que solemos vivir. En *Match Point*, película del 2005, él demuestra que no importa en qué género incursione, es capaz de transgredirlo, modificarlo, rediseñarlo y construir una película innovadora, o como en el caso de dicha película, una provocación. Como en obras anteriores Allen plantea una cuestión, que está presente en el desarrollo psicológico y moral de los personajes, ante esto la pregunta: “¿qué es más importante, el talento o la suerte?”. Con este incipit en la primera escena- en un plano fijo- nos enseña una pelota de tenis yendo de un lado a otro, hasta el instante en que ésta golpea la red dejando en la incertidumbre de qué lado

caerá. Porque el hombre teme en muchos sentidos darse cuenta que la mayor parte de su vida depende del azar, de la suerte.



Chris es un joven tenista que ha osado por retirarse del deporte. Ha aceptado que nunca será un tan bueno como los profesionales, por lo cual el único sentido que tiene ahora su vida, es encontrar un estilo que sea “cómodo”. Se ha mudado a Londres y ha empezado a dar clases de tenis en un reconocido club. Vive en un departamento rústico y sencillo, duerme en el sofá cama y lee *Crimen y castigo* de Dostoievski, escucha ópera, que él considera, lo más trágico del mundo. Dando clases de tenis conoce a Tom, un joven heredero que lo invita a la ópera con su familia y tras este encuentro, en donde el chelo, las voces gruesas y los tambores son la banda sonora. Chris conoce a Chloe, la hermana de Tom y futura pretendiente. Ambos inician una relación que va de la compañía intelectual, del intercambio cultural y de la amistad, a un noviazgo. Para Chris todo empezar ir bien, puesto que la familia de Tom y Chloe, están dispuesta a cuidar de él. Ante este aspecto, Juan Antonio Rivera, en su libro *Lo que Sócrates*

diría a Woody Allen, toma la idea de la comodidad, para reconstruirlo en un plano psicológico, en donde el placer no cabe en el estilo de vida “adecuado”, puesto que el placer es un sobre-estimulante que rompe con la tranquilidad del pensamiento cómodo. Podemos decir así, que Chris tiene una mente templada ante su nueva situación. Siguiendo con el mismo autor, él nos habla en su capítulo, *El aburrimiento como fuente de maldad*.^[1] La necesidad del hombre de buscar el placer, aunque este conlleve al dolor. Es así como Chris entra a la habitación de juegos. Una mesa de ping pong adorna el centro y en la otra esquina, viviendo en el misterio o en el suspenso, se encuentra ella. Ella que aún no se presenta puesto que la cámara no la ha enfocado, en cambio nos regala un silencio tenue entre los dos que es roto cuando ella habla, invitándolo a jugar. Ahora la vemos en todo un enfoque, después de caer en la tentación de su voz pausada y sensual; vemos a una mujer rubia, en vestido blanco de algodón que sonrío coquetamente. Es Nola Rice, es estadounidense y quiere ser actriz. Chris acepta jugar con ella dejándose caer en la seducción, el encanto y la lujuria, es así como toma su cadera para “guiarla” en el ping pong- cosa que no hizo cuando a Chloe le enseñó a jugar tenis. Se empiezan dibujar dos mundos a través de dos mujeres diferentes. Chloe, ternura, comodidad. Nola, lujuria, incomodidad. Juan Antonio Rivera dice sobre el deseo y la incomodidad lo siguiente: “Nietzsche llegaba hasta a admitir que cuanto más cruda es la incomodidad, más intenso puede ser el placer”.^[2] Pero ¿por qué incomodidad? La respuesta es, la suerte y el suspenso. Nola es la novia de Tom, no sólo una mujer prohibida, sino una mujer que puede interferir en la vida ideal que Chris siempre ha anhelado.

¿Talento o suerte? Es la pregunta del incipit y durante la diégesis, llegamos al punto en que Chloe le ofrece por medio de su padre un trabajo en la compañía a Chris. Él no sabe qué decir, se siente un poco frustrado, admite una admiración por su suegro y confiesa que nunca se vio en la aburrida y tediosa vida de un oficinista, pero es Chloe con su amor y ternura quien convence a Chris de aceptar el trabajo. Cada vez, Chris está más cerca, sin darse cuenta de

lograr el objetivo de comodidad que siempre había deseado. Ambos se encuentran en un restaurante, están esperando a Tom y a Nola, quienes cenaran con ellos. Cuando los cuatro están al fin en la mesa, Nola admite temer ante su carrera de actriz que no ha despegado, Chris confiesa que el esfuerzo y el talento es fundamental, pero la suerte es el empuje en las decisiones que la vida. Los dos tienen una plática sobre este concepto mientras la cámara enfoca cada uno de sus rostros. Ambos, Chris y Nola son dobles; son jóvenes que salieron de sus países con sueños de grandeza (Chris de Irlanda y Nola de Estados Unidos) y que terminaron bajo la protección de herederos que planean casarse con ellos. Por esta misma razón la lujuria de los dos se incrementan. Chris busca cualquier motivo para que ambas parejas salgan juntas y seguir viendo a Nola, pero no ha tenido la oportunidad de estar con ella a solas, cosa que cambia cuando la encuentra en la calle. Nola va rumbo a una audición, Chris se ofrece a acompañarla. Terminan hablando en un bar, sobre sus sueños y esperanzas, compartiendo la miseria de sus vidas antes de conocer a los hermanos. Nola admite que Eleonor, la madre de Tom y Chloe la odia, pero que contrario a ella, aman a Chris, le confiesa que lo están preparando para ser el hombre ideal para Chloe.

Nola: Te irá muy bien a menos que lo arruines

Chris: ¿Cómo lo arruinaría?

Nola: Coqueteando conmigo.[\[3\]](#)



Días después Chris, Chloe, Tom y Nola se encuentran en la mansión de los padres de Tom y Chloe, quienes los invitan a practicar tiro y cacería. Es ahí donde a Chris se le ofrece la oportunidad de tener un puesto de mayor importancia dentro de la empresa, mientras su suegro desarma sus escopetas. Chris acepta el trabajo. En cambio Nola tiene una discusión con Eleonor quien le dice que su carrera como actriz nunca despegará y que ella tiene que rendirse. Nola sale enfurecida de la mansión a caminar bajo la lluvia por el campo, Chris la sigue. La siguiente escena rompe con el suspenso y el deseo que ambos tenían cuando estando juntos bajo la lluvia mantienen relaciones sexuales. La cámara hace un enfoque americano y nos permiten ver a los dos tirados en el pasto desnudándose. La vida cómoda de Chris, ha entrado en amenaza tras el deseo cumplido que ha tenido con Nola. En palabras de San Agustín citadas por Rivera: “no hay placer en comer y beber a menos que proceda el malestar de hambre y la sed”.^[4] Chris ha entrado en la sobre estimulación sexual, ahora su

vida, su todo, su ser depende completamente de Nola, aquella mujer que se incorpora como un súcubo dispuesta a devorar su alma. El placer se da fuera de la comodidad. Chris está dispuesto a seguir su amorío con Nola, aunque para ese momento Tom ha terminado con ella. Chris la busca en su antiguo departamento pero ella se ha mudado, meses después se casa con Chloe.

Chris ha dejado por completo su antigua vida; tiene un departamento con vista al Big Ben, es el presidente de una de las compañías de su suegro, no tiene problemas financieros y puede llevar la vida que siempre ha deseado. Está en la comodidad absoluta que siempre desea. Nola ha desaparecido y cualquier circunstancia que echará a perder esa vida, se ha borrado. Ahora habita en otro mundo, un mundo donde está protegido por su posición económica y social. Platón hablaba sobre una situación parecida en uno de sus diálogos, el de la caverna, en donde un hombre logra escapar y ver el mundo real. Ahora traspasando esa visión del mundo, Chris que se ha hundido en su propia caverna, no está dispuesto a volver a salir, hasta que el deseo toca en su puerta o en este caso en el museo. Vuelve a encontrar a Nola en una exposición de pintura y se le acerca, cómo un torpedo dirigido con la intención de abordarla. Le pide su número de teléfono y ella se lo da. Chris está jugando en la caverna de Platón, saliendo y entrando cada vez que quiere, en sus escapes con Nola para olvidar a Chloe quien ha empezado una obsesión por concebir un hijo. El tedio, el aburrimiento que lleva a Chris a huir de la comodidad para encontrar el placer. Huye de su cueva y se esconde entre los brazos de Nola. Una serie de escenas sexuales salvajes nos pintan el deseo de ambos individuos que entregados por completo olvidan de Chloe. En la cama, hablan sobre el nuevo departamento de Nola y su escape de Londres. Ella continúa con su sueño de ser actriz, aunque la suerte no le sonría. También dice que el departamento le gusta, porque es “barato” y la zona peligrosa, pues ha habido varios robos en el año.



Chris vive con la preferencia de su moralidad, esto significa que le gusta lo que le tiene que gustar; las apariencias, su trabajo rutinario, su esposa enternecedora. Lo que él, no imagina es que pronto tendrá que moverse como Raskolnikov de *Crimen y castigo*, quien se mueve en la sociedad para cometer un crimen, por un bien mayor. La moralidad de Chris es renovada cuando Nola le revela que está embarazada. A todo esto sigue un acoso por parte de Nola quien insiste que le confiese la verdad a Chloe y la deje. Chris promete que lo hará, dando largas al asunto. En una conversación, Chris confiesa que se ha acostumbrado a un estilo de vida y que no quiere abandonarlo pero que Nola va hacer todo lo posible para cambiar esa situación. Se ha vuelto una amenaza que insiste y lo obliga a salir y abandonar la cueva, a enfrentar el mundo real. Chris decide, diciendo “Haré lo correcto” confrontar a Nola. Es aquí donde inicia el suspenso, un suspenso que Lauro Zavala llama “suspenso de conflicto”^[5] porque es Chris quien deberá tomar una decisión que ya estaba predestinada desde el inicio de la película, como todo suspenso que respeta su código de acciones, su secuencia lógica de los actos y la pistas que nos llevan al desenlace y a la epifanía. Sobre por

qué terminar la historia en un drama, según Pedro L. Cano en el libro *De Aristóteles a Woody Allen*. La tragedia es la matriz de cualquier género. También se refiere a Sófocles quién menciona que solo hay tres héroes trágicos, en el caso de Chris, él sería Elektra que busca la venganza[6]. Para reafirmar esto, hay que saber qué opina Allen ante las relaciones. En una entrevista hecha al cineasta, por Richard Scheikel, Allen contestó:

Lo veo constantemente a mí alrededor. Y de nuevo digo que la gente me considera un cínico o un pesimista, pero lo veo en grandes cantidades, eso exactamente, relaciones que empiezan entre un hombre y una mujer, y a la postre siempre hay algo de desgracia. Empezaron con la mejor voluntad, y todos se juraron fidelidad, lealtad y amor sin fin. Y cuando los miras de nuevo, transcurridos seis días, o seis meses, o seis años, o lo que sea, sin saber cómo, todo parece haberse desvanecido, haber quedado reducido a nada [...][7]

Chris ha tomado la decisión de que matará a Nola.

El suspenso según Zavala es una historia dentro de otra historia. La curiosidad de saber el porqué de los actos, aunque el final ya sea evidente. El suspenso es lo que nosotros conocemos y no conoce el actor y que vemos y guiamos de manera indirecta y psicológica con nuestras mentes. El suspenso es ese campo de concentración donde en cada centímetro hay una granada a punto de explotar aunque sepamos donde se encuentra. Es por esto que si analizamos a fondo *Macht Point*, el asesinato de Nola no es ningún *deus ex machine*. Desde el principio hubo los elementos necesarios, el arma (la escopeta del suegro) el motivo (proteger su moral) la influencia (la ópera, Sófocles, Dostoievski).

Chris le promete a Chloe que la alcanzará en el teatro, debe de jugar tenis, supuestamente. En su brazo carga la escopeta que esta desarmada, camina nervioso mientras la cámara lo sigue en un *travelling* al subir las escaleras. La música de ópera aumenta, las voces gruesas y los chelos atacan los oídos del espectador que sigue a Chris enfrente de una puerta. Toca, toca, se desespera mientras le abren. Es la vecina, una anciana que conoció en

una de sus visitas sexuales con Nola. Le pide permiso para entrar y revisar la señal de televisión. Chloe sigue en el teatro esperando calmada buscando un taxi. Nola sale del trabajo y camina a casa como de costumbre, ha quedado de verse con Chris y hablar sobre Chloe, quien le ha mentado sobre su relación. La anciana prepara su medicina y Chris en ese momento arma la escopeta tembloroso.



La música aumenta en graves y él se acerca a la anciana. Le dispara. La cámara sólo enfoca en toma americana a Cris que cae recargándose en la pared después de disparar. En los minutos que sobran antes de que Nola llegué a su departamento, Chris desordena el departamento de la anciana para fingir un robo; toma las joyas, medicinas y rompe cosas. Está ansioso, no deja de sudar. Los *close up* a su rostro nos reflejan su pupila danzarina que teme

al momento de matar a Nola. Son las 6:45, la hora en que Nola regresa del trabajo y aunque una saga de acontecimientos parece que puede impedir el crimen (lo que aumenta el suspenso) lo cierto es que Nola llega a la puerta de su casa, intenta abrir y Chris le grita desde su espalda- ¡Nola! –cuando ella gira, él dispara. Ahora sale apurado chocando con las personas a su alrededor, se seca el sudor y le tiembla la voz en todo momento. Llega al teatro, tiene una coartada. La policía aparece en la escena del crimen especulando que fue un asalto y que la muerte de Nola fue una coincidencia, que ella tenía “mala suerte”. Chris se siente al fin liberado sin Nola y muestra de ello es que su esposa Chloe ha quedado embarazada. Él regresa a la cueva de Platón para protegerse a él y a su moral, en donde su protección y felicidad era necesaria aunque está significará la muerte de un inocente y la de Nola, porque él confiesa que a veces es necesaria la muerte de inocentes para un fin mayor. Días después, lo llama la policía, requieren de su presencia. Chris se deshace de las joyas y toda evidencia que lo conectó con el asesinato. Tira las joyas al río, excepto por un anillo que es lanzado y en cámara lenta y en *travelling* lo sigue el director. Es así como vemos que el anillo choca contra una cerca, imitando la escena inicial de la película cuando la pelota de tenis se golpea contra la red. El anillo se queda en la ciudad, al borde del río. Cuando Chris está con los policías dice no tener relación con Nola, pero cuando estos enseñan un diario donde ella escribió que eran amantes, Chris confiesa eso, que eran amantes que él no la mató, que todo fue un asunto de drogas y un asalto; y ella una pobre víctima de las circunstancias. Chris se retira sabiendo que ha engañado nuevamente y se ha librado de la culpa. Excepto por un detective que sirve como parte del espectador pues, él sabe por instinto que Chris es el asesino. Cuando Chris duerme, tiene un sueño en el que le habla Nola y lo interroga sobre el crimen, en donde él contesta: “Aprendes a esconder la culpa bajo la alfombra y continuar” enseguida la anciana muerta le pregunta sobre su muerte y la de su hijo, a lo que él contesta: “Sófocles dijo, nunca haber nacido quizá sea la mayor bendición”. Descubrimos enseguida que el sueño no le pertenecía a Chris sino al detective cuando éste despierta diciendo que sabe cómo mataron a Nola. Es aquí

donde el detective es el espectador que sin saber nada, pero siendo una entidad de narrador extradiegético descubre en una hipótesis la forma del crimen. Allen arremete con un *Deus ex machine* muy justificado cuando le dicen que eso es imposible, que Chris no mató a nadie, porque el anillo de la anciana fue encontrado con un vagabundo que fue asesinado por un problema de drogas. Es como se demuestra que la suerte es lo que uno necesita más allá del talento, según Woody Allen, quien al final nos enseña al hijo de Chris, quién, según la familia, ha nacido con suerte.

LINKS:

<https://www.youtube.com/watch?v=q1Y00ZAlsWE>

<https://www.youtube.com/watch?v=SKOff45B2mU>

CITAS

[1] Juan Antonio Rivera, “El aburrimiento como fuente de maldad”, Juan Antonio Rivera, *Lo que Sócrates diría a Woody Allen* España, Madrid, Espasa, 2003, pág. 84.

[2] Juan Antonio Rivera, *Lo que Sócrates diría a Woody Allen*, España, Madrid, Espasa, 2003, pág. 86.

[3] Woody Allen, *Mach Point*, Estados Unidos, 124 min.

[4] Juan Antonio Rivera, *Lo que Sócrates diría a Woody Allen*, España, Madrid, Espasa, 2003, pág. 84-85.

[5] Lauro Zavala, *Permanencia voluntaria El cine y su espectador*, Veracruz, Universidad veracruzana, 2000, pág. 35.

[6] Pedro L. Cano, *De Aristóteles a Woody Allen*, Barcelona, Gedisa, 1999, pág. 93.

[7] Richard Schickel, *Woody Allen por si mismo*, España, Manon Froppo, 2005, pág. 103.

BIBLIOGRAFÍA

Cano, P. L. (1999). *De Aristoteles a Woody Allen*. Barcelona: Gedisa.

Rivera, J. A. (2003). *Lo que Sócrates diría a Woody Allen*. Madrid: Espasa.

Scheikel, R. (2005). *Woody Allen por si mismo*. España: Manon Froppo.

Zavala, L. (2000). *Permanencia voluntaria El cine y su espectador*. Veracruz: Universidad veracruzana

Filmografía

Allen, Woody. *Mach Point*. Estados Unidos. 2005, 124 min.

Martín García López

Estudiante de séptimo semestre de Letras Hispánicas por parte de la Universidad de Guadalajara. Miembro del consejo editorial de la revista *HIMEN* y *Homúnculo*. Tiene una columna de cine en la revista electrónica *Clarimonda* y reseña películas para la página de *Radio Formula Jalisco*. Ha participado en encuentros de escritores y estudios sobre cine. Su mayor interés es analizar las cintas a través de conceptos literarios y filosóficos. Última publicación: *El ojo que piensa* con el texto *El búfalo de la noche*